



José Jurado Morales
Padres y soldados. De guerra, memoria y poesía.
Sevilla
Fundación José Manuel Lara
2021
288 páginas

PALABRAS CLAVE: POSMEMORIA – GUERRA CIVIL
ESPAÑOLA – POESÍA

KEYWORDS: POSTMEMORY – SPANISH CIVIL WAR – POETRY

Historias de padres, voces de hijos

Facundo Giménez¹

Recientemente, el catedrático de la Universidad de Cádiz, José Jurado Morales (Sanlúcar de Barrameda, 1970) ha obtenido el prestigioso Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos por su ensayo *Padres y soldados. De guerra, memoria y poesía* (Fundación José Manuel Lara) en el que recoge las voces y las experiencias de “poetas actuales, [cuyos] padres hubiesen participado en la Guerra Civil como soldados y que hubiesen escrito algún poema centrado en esa experiencia paterna” (Azancot 2021: 23). Esta consigna, que estructura el volumen ensayístico y lo inscribe en cierta zona de la filología actual y en el ya poblado campo de los *MS* (“*Memory Studies*”), le permite a Jurado Morales desarrollar una escritura que desborda esos campos y nos obliga a reflexionar en torno de los límites de lo histórico y lo ficcional. Es que, evidentemente, lo que pone en juego su libro es un ejercicio tan antiguo -y no por eso menos vigente- como el del relato paterno de la guerra. Tal como sostiene el autor “no es un estudio de memoria histórica, sino un libro en el que cruzo la historia, la biografía, la memoria, la literatura, la ideología, la política y la sociología para contar historias familiares” (Azancot 2021: 23). En esta dirección, este libro -fruto de una investigación meticulosa, celosa de los detalles

¹ Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata y becario postdoctoral de Conicet. Desarrolla actividades de docencia e investigación en el Taller de otras textualidades (Departamento de Letras, UNMdP). Contacto: facugimenez@gmail.com

y, lo que es más sugestivo, de los hiatos de las historias abordadas- despliega una dimensión en la que lo historiográfico y lo filológico se desnudan de giros y recovecos académicos innecesarios, para adentrarnos en un anecdotario de la guerra civil española que, tal como propone Carlo Fenizi, tiene calibre cinematográfico (2021).

La obra de Jurado Morales se inscribe en la tradición teórica y memorística iniciada por Marianne Hirsch, cuyo nombre -no exento de polémica- ha sido denominado la “posmemoria”. La autora de origen rumano describía con este nombre a aquellas trayectorias de escritores y artistas plásticos cuyos padres padecieron la experiencia traumática de la Shoa; en ellos, la magnitud del trauma vivido por los padres rebasa generacionalmente hacia hijos e hijas que lo atraviesan mediante silencios, lapsus, narraciones y otras rémoras del terror. Es, por esta razón, que Hirsch define a la posmemoria como “the relationship that the ‘generation after’ bears to the personal, collective, and cultural trauma of those who came before -to experiences they ‘remember’ only by means of the stories, images, and behaviors among which they grew up” (2012: 5). Esta noción le sirve a Jurado Morales para abordar un corpus poético diverso en el que, por un lado, la recuperación del trauma paterno deriva en un proceso de búsqueda de la identidad y en el que, por el otro, la indagación íntima de la relación paternal recalca en la dimensión pública de la guerra y de la escritura. En consecuencia, el corpus poético recortado será entendido como una estrategia literaria pensada por los autores para “explorar su identidad, dialogar con sus padres, aquilatar la memoria heredada, pensar España como problema y discernir el efecto íntimo que todo esto les causa” (2021: 21). De esta forma, su ensayo analiza y, lo que resulta aún más interesante, reconstruye las condiciones a partir de las cuales se gesta la escritura de hijas e hijos que crecieron y se formaron con el trauma paterno de soldados nacionales y republicanos a sus espaldas, y que, por lo tanto, tuvieron que desandar ese camino para forjar una identidad que, como sostenía Hirsch, se había iniciado mucho antes que ellos mismos. Así lo explica Jurado Morales, al recordar la propia historia familia, en una nota publicada en el diario *El País*:

Como pariente de un fusilado y como hijo de mi padre, la guerra me alcanza con su punzada emocional y sentimental. No tengo memoria de la guerra, pero sí posmemoria [...]. Lo que hoy me constituye como individuo empezó a formarse mucho antes de que yo viniera al mundo, pues somos el resultado de una memoria heredada: unos recuerdos que se asientan en la intrahistoria familiar y unos valores transmitidos que fundamentan nuestra identidad personal. (2021)

El recorte propuesto, organizado cronológicamente, recupera textos de Joan Margarit (Sanaüja, Lleida, 1938), Jane Durán (La Habana, Cuba, 1944), Jorge Urrutia

(Madrid, 1945), Jacobo Cortines (Lebrija, Sevilla, 1946), Miguel d'Ors (Santiago de Compostela, 1946), Pere Rovira (Vila-seca de Solcina, Tarragona, 1947), Andrés Trapiello (Manzaneda de Torío, León, 1953), Antonio Jiménez Millán (Granada, 1954) y Julio Llamazares (Vegamián, León, 1955). Estos autores, además de compartir la experiencia de tener padres combatientes, conforman un espacio generacional común: son autores reconocidos que han publicado -salvo alguna excepción- sus primeros volúmenes durante el tardofranquismo y que experimentan como adultos el periodo transicional y la vuelta a la democracia. Sin embargo, pese a compartir este horizonte generacional, la relación con esa memoria heredada difiere notablemente en cada uno de los autores mencionados y, por lo tanto, los textos dedicados a sus padres entablan diversas figuras. Es que cada autor debe desandar un periplo histórico, ideológico, geográfico y siempre personal que, si bien tiene de fondo el estruendo de la guerra, desarrolla diversas dinámicas paternofiliales dominadas en general por el trauma bélico: el rencor, la incomprensión, la frialdad, el silencio o la reconciliación serán los bienes de esa herencia en la que se cifra la historia familiar y personal de los autores.

El primer autor abordado, Joan Margarit, se encuentra alejado sentimentalmente de su padre, Joan Margarit i Serradell (1908-1997), y denuncia, bajo el verso “te habías convertido en un fascista”, su reacomodamiento ideológico durante de la posguerra. La incomprensión del hijo de “la muerte simbólica” (46) de su padre, que se desprende de su pasado republicano para poder acceder a una vida de clase media y alta de arquitecto durante el régimen, y el ensimismamiento del veterano se transforman en las piezas de un rompecabezas inconexo que su poesía intentará, si no encajar, al menos sí aproximar. Jane Durán, por su parte, es hija de Gustavo Durán Martínez (1906-1967), quien tiene una participación activa en el bando republicano y luego, en la diáspora de la derrota, se entrega a un silencio que su hija intenta desentrañar en el libro *Silences from the Spanish Civil War* (2002) en el que se puede leer: “Él entrega sus armas. / Él levanta sus brazos. / Él no lo contará”. La recuperación de la historia de Durán que, Jurado Morales desarrolla con intuición novelesca y detallismo histórico, se conformará en una indagación de un silencio paterno, que será entendido como un “efecto psíquico de la guerra” (57). El tercer poeta analizado será Jorge Urrutia, hijo de Leopoldo Urrutia Luis (1918-2005), poeta y crítico que comienza a firmar sus textos luego de la guerra como Leopoldo de Luis. El capítulo dedicado a Urrutia pone el foco en un largo y críptico texto titulado “poema ante jimena de la frontera donde fue el origen del comienzo” (1979) en el que se señala el encuentro de su madre y su padre, condenado a campo de trabajo franquista. El poema propone una búsqueda de la identidad del hijo, en la medida en que “la reconstrucción del pasado familiar con la Guerra Civil de fondo [...] contribuye a la fijación de su personalidad y al conocimiento de su propia esencia

como individuo inserto en la colectividad del presente continuo de España” (118). En el capítulo 4, Jurado Morales recupera la relación entre Jacobo Cortines y su padre, José Cortines Pacheco (1916-2004), soldado nacional durante el conflicto. Lo que viene a detectar el crítico gaditano es cómo las diferencias ideológicas y políticas entre los dos, se disuelven en búsqueda de una dimensión condenatoria de la guerra (“contienda estúpida”, escribe Jacobo Cortines) y cómo el poeta elige una “actitud de asombro de niño y no [...] de enjuiciamiento de adulto” (137) para representar el pasado familiar. Miguel d’Ors, hijo de Álvaro d’Ors Pérez-Peix (1915-2004) y nieto del escritor y filósofo Eugenio d’Ors, por su parte, rastrea la memoria familiar en una serie de objetos custodiados por su padre durante el conflicto: la *Eneida* leída en el frente de batalla, un devocionario, un detente y un crucifijo. La mención de estos objetos en una serie de textos poéticos recupera las circunstancias de la guerra, así también una forma de memoria que recalca en lo tangible. El capítulo 6 está dedicado al escritor Pere Rovira y a su padre Pere Rovira Sesén (1917-2000). Allí, lo que parece primar en la rememoración del padre es, nuevamente, la dimensión vital que, en este caso, subvierte la lógica de la guerra. De ese modo, si bien el padre de Rovira enfrenta la adversidad de la derrota durante la posguerra, la posibilidad de sobrevivir se transforma en una victoria, como podemos leer en el poema “Un miliciano” (2005), en donde se afirma que ganó “la guerra que perdió” (163). Andrés Trapiello y su padre Porfirio García García (1917-1998) quien hace la guerra en el bando nacional y participa, en primera línea, de diversas batallas, entre las que se destaca la de Teruel. El enfrentamiento ideológico suscitado entre padre e hijo le deja su espacio, primero, a la comprensión del trauma (escribe en un poema titulado “Para un combatiente del Ebro” (1989): “¿Qué sabemos nosotros de la guerra?”) y, finalmente, a la reconciliación. El anteúltimo capítulo, por su parte, aparece dedicado a Antonio Jiménez Millán, hijo de Antonio Giménez Olmedo (1914-1973), y es, según el autor, el origen de este proyecto que se inicia en 2019 cuando lee el poema elegíaco “Dominio de la herrumbre” (2003) (Azancot 2021: 22). Este extenso poema es una rememoración del padre muerto que busca conjurar, tal como sucede con otros casos, la enemistad ideológica entre ambos, en busca de lo que Jiménez Millán llama “un sentimiento ambiguo” entre la afinidad afectiva y la distancia política. Por último, Jurado Morales le dedica un capítulo a la relación entre Julio Llamazares y su progenitor Nemesio Alonso Díez (1919-1996), maestro que estando de vacaciones en una zona dominada por los nacionales acabo alistándose en ese bando, “por ninguna convicción política” (246). El texto “Canción de cuna para mi padre”, escrito por Llamazares, en esta dirección, elide cualquier marca partidaria en su recuerdo de la guerra y se lanza hacia una dimensión existencial de la violencia de la guerra.

El libro, como se hizo notar previamente, es el resultado de una investigación meticulosa de archivo, de numerosas conversaciones con los autores y de una lectura filológica minuciosa y relevante. Sin embargo, lo que resulta probablemente más atrayente del volumen ensayístico sea cómo Jurado Morales se introduce y recrea las narrativas familiares. En este sentido, la indagación realizada sobre estos textos de hijos de soldados adquiere un carácter sugestivo que obliga al lector a recuperar un tópico universal como lo es el recuerdo del padre. Ello evidentemente queda claramente expresado en una entrevista en la que propone su objetivo:

Mi acerqué a la participación en la Guerra Civil de una serie de soldados que, con el paso del tiempo, se hicieron padres de escritores. Sobre esta columna vertebral, busqué escribir un ensayo sobre la idea de la memoria heredada, esto es, sobre los recuerdos en los que se basan la historia familiar y los valores transmitidos por nuestros antepasados que fundaron nuestra identidad personal. Desde ese punto me gustaría invitar al lector a reflexionar sobre el rol de la poesía como trasmisor de memoria, como consolidación de la identidad personal, de la educación sentimental, como expresión de la correspondencia entre pasado y presente, de los conflictos generacionales y, por último, de las relaciones de hijos y padres. Quisiera que cada lector indague sobre la propia memoria heredada. (Fenizi 2021)

Referencias bibliográficas

- Azancot, Nuria (2021). “Poemas al padre-soldado que fue a la guerra”. *El cultural*, 17 de septiembre, pp. 22-23.
- Hirsch, Marianne. *The generation of postmemory*. New York: Columbia University Press, 2012.
- Jurado Morales, José (2021). “La memoria heredada”. *El País*, 17 de noviembre, p. 12.
- Fenizi, Carlo. (2021). “José Jurado Morales: l’educazione sentimentale tra cinema, letteratura, memoria e poesia”. *Vanity Class*, 24 de noviembre. <https://vanityclass.it/jose-jurado-morales-leducazione-sentimentale-tra-cinema-letteratura-memoria-e-poesia/>